

Problemas teóricos en torno a la comunicación en los conflictos laborales

Theoretical problems concerning the communication in the labor conflicts

Cecilia SOZZI

Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)

ceciliasozzi@yahoo.com.ar

Resumen

La revitalización del mercado laboral posterior a la crisis de la convertibilidad en la Argentina trajo aparejado un renovado interés en los estudios sobre el trabajo, en concordancia con una tendencia mundial. Quedaron atrás los '90, ligados a contados temas como la desocupación y subjetividades de distinto tipo, y a las discusiones sobre el fin del trabajo.

A partir de 2003 se revalorizó la temática en su dimensión estructural –en estudios sobre el mercado del trabajo–; su costado organizativo –nuevas formas de control y procesos de trabajo–; y la organización de los trabajadores. Este tercer enfoque ha abordado el movimiento obrero en cuanto a las modalidades de interacción intra e intersindical y entre las bases y la conducción, así como la capacidad de movilización de los trabajadores, desde distintas perspectivas: neo-institucionalismo, marxismo renovado, y teorías de la acción colectiva.

En el presente trabajo interesa abordar en clave comunicacional un fenómeno “clásico” dentro de las relaciones laborales, el conflicto laboral; en este caso, el que incluye movilizaciones y participación de las bases.

Ante la dificultad para hallar en la literatura la especificidad de la comunicación en las relaciones laborales mencionadas, y a partir de experiencias en acompañamiento a situaciones conflictivas, en talleres de capacitación en comunicación para delegados sindicales, y la participación en el Observatorio de Conflictividad Laboral y Socioambiental de la Provincia de Córdoba, aquí pretendemos sistematizar algunos enfoques que resulten fértiles para abordar las prácticas comunicativas de los trabajadores organizados durante el conflicto. Se consideran posibles miradas que incluyan elementos de la tradición de los estudios de la acción colectiva y que supongan la incidencia estructural junto a las posibilidades de elección del agente individual e integrante de un colectivo, entre otros aspectos.

Abstract

The revitalization of the labor market post- crisis of the convertibility in the Argentina brought about a renewed interest in studies on labor, in conformity with a world trend. There stayed behind ' 90, tied to few topics as the unemployment and subjectivities of different type, and to the discussions on the end of the work.

From 2003 the subject matter was revalued in its structural dimension -in studies on the labor market-; its organizational side -new forms of control and processes of work-; and the organization of the workers. This third approach has addressed the labor movement in terms of the modalities of interaction intra and intersyndical and between the bases and the trade unions leadership, as well as the capacity of mobilization of the workers, from different perspectives: neo- institutionalism, renewed Marxism, and theories of the collective action.

In this paper it is interested in approaching in communication key a "classic" phenomenon inside the labor relations, the labor conflict; in this case, which includes mobilizations and participation of the bases.

Before the difficulty to find in the literature the specificity of the communication in the mentioned labor relations, and from experiences in accompaniment to problematic situations, in workshops of training in communication for union delegates, and the participation in the Observatory of Labor and Socioambiental Conflict of the Province of Cordoba, here we try to systematize some approaches that turn out to be fertile to address the communicative practices of the workers organized during the conflict. They are considered to be possible looks that should include elements of the tradition of the collective action the studies and that should suppose the structural incident close to the possibilities of choice of the individual agent and member of a group, between other aspects.

Palabras Clave: prácticas comunicativas, trabajadores organizados, conflicto laboral, comunicación sindical

Key Words: communicative practices, organized workers, labour conflict, trade union communication

1. Introducción

La revitalización del mercado laboral posterior a la crisis de la convertibilidad en la Argentina trajo aparejado un renovado interés en los estudios sobre el trabajo, en concordancia con una tendencia mundial. Quedaron atrás los '90, ligados a contados temas como la desocupación y subjetividades de distinto tipo, y a las discusiones sobre el fin del trabajo.

A partir de 2003 se revalorizó la temática en su dimensión estructural –en estudios sobre el mercado del trabajo–; su costado organizativo –nuevas formas de control y procesos de trabajo–; y la organización de los trabajadores. Este tercer enfoque ha abordado el movimiento obrero en cuanto a las modalidades de interacción intra e intersindical y entre las bases y la conducción, así como la capacidad de movilización de los trabajadores, desde distintas perspectivas: neo-institucionalismo, marxismo renovado, y teorías de la acción colectiva.

En el presente trabajo nos interesamos por en la capacidad organizativa y de movilización de los trabajadores en su relación con la conflictividad laboral. Conflictividad y movilización presentes en el caso de la provincia de Córdoba tanto en ámbitos del trabajo públicos como privados, y en menor medida en otros espacios relacionados con la informalización y con la disputa por la legitimidad laboral de la actividad realizada, como en el caso de las meretrices. En 2013, según datos del Observatorio de Conflictos Laborales y Socioambientales de Córdoba, se registraron en la provincia alrededor de 210 conflictos con numerosas acciones conflictivas.

Proponemos abordar en clave comunicacional al conflicto laboral -fenómeno “clásico” dentro de las relaciones laborales-; y de modo específico, aquel que incluye movilizaciones y participación de las bases.

2. Algunas problematizaciones

En primer lugar, nos preguntamos si las instancias conflictivas de pujas de fuerzas que involucran trabajadores asalariados organizados pueden inscribirse en la acción colectiva de un movimiento social. Aquí se abre la discusión sobre la pérdida de protagonismo del movimiento obrero en el contexto del neoliberalismo y el surgimiento de nuevos actores y demandas. La oposición entre lo antiguo y lo nuevo se expresa en la propia denominación del

paradigma de los Nuevos Movimientos Sociales.¹ Michel Vakaloulis (2000) recupera al asalariado dentro de la polivalencia y multiplicidad de formas que asume la movilización colectiva frente a una conflictividad diversa. Lo hace teniendo en cuenta que “el conflicto social contemporáneo desborda ampliamente la esfera del trabajo *stricto sensu* abarcando el conjunto de las realidades transformadas por las políticas de inspiración liberal y, en consecuencia, produce polarizaciones que trascienden la esfera laboral” (2000:161). Considera que el conflicto laboral “tradicional”, centrado en torno al trabajo asalariado, si bien puede extenderse de modo generalizado comúnmente asume la forma de “una micro-conflictividad ininterrumpida”. Para el sociólogo francés, se trata de un polo de conflictividad fuerte en torno al cual se establece “una trama de confrontaciones recurrentes, a veces nacionales pero fundamentalmente locales, pequeñas ‘guerras’ de posición, estrategias de demostración de fuerzas e intimidación, guerrillas incesantes que oponen las fuerzas sindicales y las direcciones manageriales” (2000:161).

Los colectivos de trabajadores que constituyen los movimientos reivindicativos del trabajo comparten con otros movimientos sociales un origen en común: como grupos dominados entran en conflicto con la materialidad de las relaciones de poder y de dominación (2000:160). En este sentido, en el contexto contemporáneo el movimiento obrero “no es el único actor del conflicto social ni la vanguardia de la lucha por la auto-emancipación de los dominados”, pero continúa manteniendo una “capacidad de perturbación anticapitalista” y de reivindicación de sus propios objetivos.

Situados en el conflicto laboral, lo calificamos como un fenómeno clásico en las relaciones laborales y un elemento intrínseco de las mismas. Como han hecho notar Daniel James (2010) y Victoria Basualdo (2010) entre otros, lo singular en la Argentina es la conflictividad en el lugar de trabajo que nunca dejó de operar. Estos autores han dado un peso significativo a las disputas en el lugar de trabajo, que ha sido una constante del movimiento obrero argentino durante todo el siglo XX y en la actualidad. Resulta fértil entonces la noción de micro-conflictividad ininterrumpida que propone Vakaloulis.

Para aproximarnos a la especificidad del tema que nos ocupa nos preguntamos ¿qué sucede con las organizaciones sindicales y los trabajadores organizados en su lugar de trabajo o por sector que se estructuran de modo tradicional y cuyo repertorio de protesta no es renovado u original?

Una perspectiva fértil para abordar el objeto de la comunicación sindical o de trabajadores organizados, específicamente durante un conflicto laboral que incluye movilizaciones y

¹ Una apretada síntesis de las distintas perspectivas se encuentra en el artículo “La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina”, de Marcela Parra (2005).

participación de las bases, es la que tiene en cuenta la dinámica estructura/subjetividad. Interesa entonces, la incidencia estructural junto a las posibilidades de elección del agente individual e integrante de un colectivo.

Situándonos en una disputa laboral, los trabajadores en conflicto, sus delegados sindicales y ocasionalmente algunos representantes gremiales de la organización sindical mayor, despliegan prácticas comunicativas con el objeto de obtener una resolución favorable a sus demandas. Podemos pensar que esas prácticas no son producto exclusivamente de lo que entienden y deciden los actores en virtud de su conciencia y voluntad, ni sólo ocasionadas por determinaciones estructurales.

Las prácticas de acuerdo a Bourdieu (1991, 2004) son producto del sentido práctico o habitus, que genera representaciones a partir de las cuales un agente actúa, y disposiciones para la acción. Esa razón práctica es forjada a su vez por las condiciones objetivas. “El sistema de preferencias y puntos de vista de un agente –semejante al de otros agentes situados en condiciones similares– corresponde a condiciones de existencia, por lo tanto, a condicionamientos económicos y sociales que imponen tales esquemas.” (Bourdieu, 2004:112). En este punto es necesario tener en cuenta fundamentalmente la pertenencia a una clase (en este caso, la clase trabajadora). A la vez, las mismas prácticas reafirman la razón práctica.

Además de “lo social hecho cuerpo” mediante el sentido práctico, lo social está en “las cosas”: los distintos campos sociales², con el capital y el interés en juego en su interior, y las posiciones de individuos, grupos y organizaciones. Los modos de funcionamiento y las lógicas de un campo, su historia y desarrollo, también inciden en las prácticas que producen quienes integran ese campo.

Ante una situación, se presenta a disposición de un agente o grupo un abanico estrategias – infinitas según Bourdieu (1991), relativamente imprevisibles de acuerdo a las situaciones concretas, y a la vez, de una diversidad limitada– entre las que puede optar. Esas opciones las pueden considerar como posibles por sus esquemas de percepción, apreciación, pensamiento y acción con lo que ven como “razonable” actuar de una manera determinada o catalogar situaciones y su lugar en ellas.

“Si se observa regularmente una correlación muy estrecha entre las *posibilidades objetivas* (...) (por ejemplo, la posibilidad de acceso a tal o cual bien) y las *esperanzas subjetivas* (las ‘motivaciones’ y las ‘necesidades’), no es porque los agentes ajusten conscientemente sus aspiraciones a una evaluación exacta de sus probabilidades de éxito, a la manera de un jugador

² Bourdieu establece una “pluralidad de mundos” o *campos* dentro de la realidad social, mundos diferentes, con lógicas particulares, y relativamente autónomos, “lugares donde se construyen los sentidos comunes, los lugares comunes, los sistemas de tópicos irreductibles los unos a los otros.” (2004). Se trata de espacios de juego históricamente constituidos, con instituciones e intereses específicos y leyes de funcionamiento propias.

que regulara su juego en función de una información perfecta de sus probabilidades de victoria. En realidad, dado que las disposiciones duraderamente inculcadas por las posibilidades e imposibilidades, libertades y necesidades, facilidades y prohibiciones que están inscritas en las condiciones objetivas (...) engendran disposiciones objetivamente compatibles con esas condiciones, y en cierto modo, preadaptadas a sus exigencias, las prácticas más improbables se encuentran excluidas sin examen alguno, a título de lo *impensable*“, lo que inclina a “rehusar lo rehusado y querer lo inevitable”. (Bourdieu, 1991:94)

Sin embargo, vale aclarar que la lógica práctica sólo es coherente a grandes líneas, hasta cierto punto. En este sentido, el propio Bourdieu transmuta en parte su concepto de habitus y finalmente no lo caracteriza como inmutable o completamente determinado, sino “perdurable” (Bourdieu y Wacquant, 1995), y que la adecuación o ajuste inmediato entre la razón práctica y un campo es la circunstancia más generalizada pero no la única. Los agentes o grupos que poseen condiciones de existencia similares y un sentido práctico en consonancia, *pueden* entonces coincidir en sus representaciones y prácticas. El compartir condiciones objetivas y subjetivas es lo que abre la posibilidad a la acción colectiva.

Expresado sintéticamente, los trabajadores que definen una situación como merecedora de confrontar para obtener una solución a sus demandas, toman al conflicto como tal, lo constituyen o crean, y por lo tanto, actúan. Lo hacen como colectivo desde posiciones subalternas o dominadas, por lo que requieren de mayores esfuerzos para ser escuchados y para obtener la legitimación de sus reclamos. Buscan -en terminología bourdieusiana- cambiar las relaciones de poder y su posición a través de sus luchas, entre las que se encuentran las luchas simbólicas.

3. En torno a la comunicación

Bajo la perspectiva desarrollada en este trabajo, las prácticas comunicativas comprenden no sólo *discursos* sino también *acciones* comunicativas.

En cuanto a los primeros, con Foucault consideramos que la actividad enunciativa, efectuada a través de los discursos, constituye prácticas específicas; es decir, implica una actividad gracias a la cual aquellos surgen los propios discursos. Los sistemas discursivos “definen el nivel de la práctica que hace surgir los enunciados como acontecimientos”. (Díaz, 2003:21) “Aquí reside la materialidad del discurso: en ser acontecimiento en sí mismo y en producir a su vez, objetos y acontecimientos en el mundo social.”(Sozzi, 2006:2)

Las acciones comunicativas, en tanto, son instancias en las que se construye sentido mediante la praxis con el claro objeto de comunicar las demandas y los puntos de vista al antagonista, a la sociedad en general y a otros agentes, e incidir a favor propio. Marchar o realizar una huelga, a modo de ejemplo, pueden considerarse desde la comunicación como prácticas comunicativas³.

Estas acciones comunicativas se incluyen dentro de un campo político específico que podría conceptualizarse como un “campo de conflicto laboral” y así, cada acción de los trabajadores en conflicto constituir en sí misma “una manifestación de una disputa de intereses, que abarca condiciones o relaciones laborales” (Observatorio de Conflictos Córdoba, 2012).

En la mirada comunicacional de las protestas con movilización de los trabajadores, resulta interesante considerar la construcción simbólica de sentidos que se produce en la elección de un tipo de protesta a partir de un repertorio existente o algo renovable, su formato, la dinámica de su desarrollo, la apropiación del espacio público. Ya contando con variadas dimensiones descriptivas de las acciones de protesta provenientes de la tradición de estudios los nuevos movimientos sociales, será necesario avanzar en el modo en que inciden la posición y la trayectoria en el sistema de relaciones de los trabajadores. La razón práctica de ellas derivada así como la historia del campo de las luchas laborales, los condiciona y define unas posibilidades y una modalidad de comunicación. Basta mencionar a modo de sinécdoque, los clichés en las pancartas, los tambores y cornetas, formas clásicas de protesta que en el juego de condiciones objetivas e incorporadas los trabajadores generalmente no son capaces de modificar reemplazándolas por formas más novedosas y quizás más efectivas.

Coincidimos con Bourdieu en pensar la acción colectiva por fuera del modelo de la acción individual, ya que en la movilización organizada contribuyen las “instituciones de movilización” con su historia y su organización específica, así como las situaciones, institucionalizadas o no, en las que opera. (Bourdieu, 1991:103). Más adelante retomaremos algunos aspectos sobre el rol del sindicato en la acción de los trabajadores.

En cuanto a los distintos tipo de trabajadores que colectivamente participan de un conflicto y van construyendo las prácticas comunicativas, podemos contemplar un *habitus* militante (Aiziczon, 2013) presente en quienes se organizan y se movilizan con mayor compromiso, entre ellos algunos delegados de base u otros integrantes de organizaciones sindicales.

Hablar de *habitus* recoloca, por su inclusión en las relaciones de dominación, en una dimensión de alta tensión al propio militante porque, en efecto, sus acciones, sus disposiciones, sus capitales adquiridos, su saber/hacer, en fin, [hacen que] toda su carga ideal se desdibuja en pos de una

³ Pueden incluirse también dentro de las prácticas de protesta o como acciones conflictivas concretas en el marco de un conflicto determinado (Observatorio de Conflictos Córdoba, 2012), entre otras categorizaciones posibles.

VIII Seminario Regional (Cono Sur) ALAIC
“POLÍTICAS, ACTORES Y PRÁCTICAS DE LA COMUNICACIÓN:
ENCRUCIJADAS DE LA INVESTIGACIÓN EN AMÉRICA LATINA”
27 y 28 de agosto 2015 | Córdoba, Argentina

visión del ser militante ajeno al campo de la voluntad, ciertamente idealizada, y que a todas luces es la razón de ser del activismo. Allí cabe mejor plantear antes que una sucesión de elecciones racionales, conscientes y voluntaristas, una *razón práctica del militante* no exenta de tensiones entre distintos “ethos” militantes, formas de sociabilidad, formas de operar reconversiones a tono con los cambios culturales de época y mecanismos de dominación simbólica que problematizan la construcción y la aprehensión del *habitus militante*. (Aiziczon, 2013:135).

La comunicación tiene centralidad en las luchas simbólicas de los trabajadores, en el marco de las relaciones de dominación. En primer lugar, es indispensable en las tomas de posición mediante la expresión y la acción colectivas. En situaciones conflictivas, esos posicionamientos pueden ser fuertes, arriesgados, e idealmente estratégicos, para intentar logros que transformen la distribución del capital material y simbólico y las posiciones de los trabajadores, que subviertan en definitiva el estado del campo. La toma de posición es también una manifestación de las intenciones del colectivo, que articuladas con ciertas condiciones como el apoyo de aliados y de la opinión pública puede permitir desequilibrios favorables importantes en las relaciones de fuerza. Mayor o menor grado de confrontación pero confrontación al fin en algunas de esas prácticas comunicativas, hasta llegar a instancias de negociación o cierre unilateral de la disputa.

Además, la comunicación afianza el intercambio al interior del colectivo en vistas a esa toma de posición. En ese marco, la comunicación permite apropiarse y restituir la significación social de las necesidades, expectativas y aspiraciones de los trabajadores, articular colectivos, dar mayor visibilidad de las demandas, lograr una afirmación pública de los trabajadores, intentar deslegitimar al antagonista.

En periodos de latencia de los conflictos, destacamos la potencial contribución de la comunicación para la difícil tarea de descorrer *colectivamente* el velo de prácticas, lógicas y relaciones entre posiciones que se dan por naturalizadas y se reconocen como legítimas –con lo que se les otorga poder–, cuando en verdad son construidas arbitrariamente. Así, una toma de conciencia de lo arbitrario en el contexto de los procesos de lucha, como también de la propia acción sindical, puede darse en intercambios reflexivos de los trabajadores y sus representantes. Esta reflexividad y toma de conciencia refuerza la legitimidad y la creencia en la capacidad de las fuerzas del trabajo para cuestionar las políticas patronales y actuar en consecuencia. “La reflexividad de la acción sindical es una condición necesaria para crear nuevas relaciones de fuerza y de sentido favorables al mundo del trabajo. Es también un ‘recurso simbólico’ crucial para ponerse en igualdad de condiciones con las direcciones patronales, para desafiar sus estrategias y provocar un cortocircuito en sus iniciativas” (Vakaloulis, 2007:57, traducción propia).

También las instancias comunicativas de los trabajadores entre sí y con su sindicato podrían abrir espacio para las potencialidades de sus hábitos que no hayan sido actualizadas y puedan empujar a acciones consistentemente favorecedoras de una relación de fuerzas y de sentido diferente. Los esquemas de clasificación y de acción pueden ser transferidos a través de la formación sindical y en las prácticas compartidas en las que se construyan lógicas de autonomía y participación del trabajador, en los campos sindical y laboral y en el espacio de las luchas de los trabajadores.

Muchos de los descontentos laborales quedan en el ámbito de los puntos de vista y las representaciones; otras confrontaciones se manifiestan con escasa adhesión y participación de los compañeros; algunas se limitan al lugar de trabajo, aún cuando sostienen el reclamo simultáneo de todo un sector, como en la salud pública en Córdoba, que pocas veces puede superar la fragmentación; otras caen en el vacío de sindicatos hegemónicos aliados con la empresa e incluso llevan al despido de delegados de listas opositoras como ha sucedido en Volkswagen-Córdoba. La lista a modo de tipología rápida podría continuar. En todos los casos de conflictos con participación real de las bases, independientemente de sus fracasos o logros, el corazón de la acción colectiva lo constituye la militancia en el lugar de trabajo. Se plantea entonces el desafío para las conducciones sindicales de acompañar y fortalecer esas instancias, y para los delegados de base, el de promover la movilización, articular con su gremio y cuando sea necesario, con los trabajadores de otras dependencias o empresas.

En este sentido, es necesario pensar la comunicación sindical en perspectiva y fuera de la urgencia propia de la conflictividad –lo que no implica desconocer la permanente tensión y lucha de intereses en el mundo del trabajo como parte de lo social, y en las prácticas comunicativas–.

Para sostener a la comunicación como ámbito de representación y dispositivo de movilización, es necesario tener en cuenta las siguientes consideraciones, algunas de las cuales son propuestas por Vakaloulis (2007) –quien además plantea la necesidad de una reorganización democrática del movimiento sindical en relación dialéctica con la comunicación y cuya base es la presencia física activa de militantes en el ámbito de trabajo en sentido amplio. –:

La información debe tratarse como un bien colectivo que se busca coproducir y compartir con los trabajadores, lo que además permite reconfigurar el rol del sindicalismo como lugar de toma de la palabra y de libre expresión, dejando de lado la verticalidad. Se debe valorar el acceso a la información y distribuirla, así como motivar a los militantes para que tomen iniciativas y ampliar el círculo de los “informantes” con reuniones, discusiones y explicaciones. El trabajo de información sindical promueve y mantiene espacios públicos autónomos en la empresa.

Mediante distintos mecanismos de consulta, tanto de opinión como de decisión, se pueden conocer las expectativas de los trabajadores, que debido a sus diferentes posiciones estructurales difieren de las cúpulas sindicales. Según Vakaloulis (2007:72), “la consulta contribuye a la responsabilización de los asalariados como actores de su propio destino y no como ‘víctimas’ de políticas opresoras. Da consistencia a sus demandas, facilita la formalización social de sus demandas, suscita acciones y reacciones.” Se trata entonces de decisiones conjuntas tomadas democráticamente que asimismo aumentan la credibilidad de la organización sindical.

Las luchas simbólicas deben solucionarse en parte hacia adentro del colectivo, como ya señalamos, mediante la desnaturalización de las relaciones de dominación laborales y sociales. Cobra así valor el aspecto afectivo de los vínculos, especialmente de solidaridad, convivencia y fraternidad, que posibilita la percepción de que el sindicato efectivamente pertenece a los afiliados y la convicción de la necesidad de defender los derechos del trabajador. Así se fortalece el compromiso militante, que se traduce en acción.

Finalmente, es necesaria la circulación de la información y los intercambios políticos simbólicos directos y cara a cara entre los militantes de base y los dirigentes sindicales, así como horizontalmente entre militantes de un mismo sector de actividad, en una perspectiva de luchas convergentes. De esta manera, se lograría evitar la fragmentación y se ganaría en confianza hacia la conducción a partir de cambios en sus modos de representación.

4. Consideraciones finales

El punto de partida de estas reflexiones fue la identificación de una posible vacancia de perspectivas capaces de dar cuenta de la modalidad que asume la comunicación en la conflictividad laboral. Tomamos igualmente en consideración la revitalización del movimiento obrero y de los estudios sobre el trabajo, así como la expresión de los conflictos con un repertorio clásico de protesta, lo que implicaría la persistencia más tradicional del movimiento obrero, de sus instituciones y su historia.

Estas exploraciones teóricas buscan proveer de enfoques específicos para conflictos con movilización y participación de las bases, en los que las prácticas comunicativas poseen gran relevancia como posibilidad de representación y mecanismo de acción colectiva. En los apartados finales propusimos una posible inserción de la comunicación en las prácticas sindicales, que pueda fortalecer la auto-percepción y auto-reflexión de los trabajadores, un

habitus militante sin imposiciones externas reconocidas como legítimas por los que las sufren, en vistas a las luchas simbólicas dentro de relaciones de dominación. Sería necesaria una transformación en ciertas lógicas políticas y sindicales, lo que va tomando forma concreta en algunos espacios de trabajo; por ejemplo, en el Hospital de Niños de Córdoba mediante prácticas de discusión colectivas en asambleas desde la participación y la democratización.

Hablar de comunicación en conflictos implica reconocer la dimensión del poder en los intercambios. Por eso no sería posible utilizar las herramientas instrumentales de ciertos abordajes de la comunicación –especialmente de algunos autores de la comunicación organizacional– porque entre sus supuestos está el equilibrio en las relaciones, relaciones promovidas y planificadas desde la mirada de quienes ejercen el control en los ámbitos laborales. No existe un set de técnicas y herramientas comunicacionales aplicables a todo tipo de vínculos y todo tipo de organizaciones. Es necesario reconocer ciertas especificidades de la comunicación para la constitución y permanencia de colectivos movilizados que tienden a transformar su posición en el mundo del trabajo.

5. Bibliografía

AIZICZON, Fernando (2013). Los militantes y la acción. Aportes teóricos para una discusión. En Morón Silvia y Roitman Susana (comp.). *Procesos de acumulación y conflicto social en la Argentina contemporánea* (pp. 127-138). Córdoba: Universitas

BASUALDO, Victoria (2010). Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina. En Basualdo Eduardo (comp). *Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina contemporánea* (pp 256-317) . Buenos Aires: IEC-Conadu. Recuperado el 22 de abril de 2013 de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iec-conadu/20130228034037/Desarrollo-economico.pdf>

BOURDIEU, Pierre. (1990). *Algunas propiedades de los campos*, conferencia de 1976, en Sociología y cultura. México: Grijalbo.

BOURDIEU, Pierre (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.

BOURDIEU, Pierre (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

BOURDIEU, Pierre (2004). *Cosas dichas*. México: Gedisa.

BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.

DÍAZ, Esther (2003). *La filosofía de Michel Foucault*. Buenos Aires: Biblos.

JAMES, Daniel (2010). *Resistencia e integración*. Buenos Aires: Siglo XXI.

PARRA Marcela. La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina (2005). En *Athenea Digital* N° 8, pp 72-94, otoño 2005. España: Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado el día 28 de septiembre de 2014 de:

<http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/39155/39017>

OBSERVATORIO DE LA CONFLICTIVIDAD LABORAL Y SOCIOAMBIENTAL DE CÓRDOBA, Córdoba: SECyT UNC. Recuperado el 20 de junio de 2015 de:

<https://observatoriodeconflictoscordoba.wordpress.com/category/boletines/>

SOZZI, Cecilia (2006). “Poder y discurso periodístico: una perspectiva foucaultiana”, en Memorias de las X Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, Dpto. de Comunicación, Fac. Cs Sociales, Universidad Nacional de San Juan y Red Nacional de Investigadores en Comunicación, Publicación en CD. ISSN 1515-6362. Octubre de 2006.

VAKALOULIS, Michel (2000): Antagonismo social y acción colectiva. En: *Observatorio Social de América Latina*, N°2, pp. 158-164, Septiembre 2000. Colección OSAL / CLACSO, Buenos Aires. Recuperado el día 5 de marzo de 2012 de:

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal2/debates.pdf>

VAKALOULIS Michel (2007). *Le syndicalisme d' experimentation*. París: Ed. Presses Universitaires de France.